**MOVIMIENTOS SOCIALES TRANSNACIONALES Y ORDEN LIBERAL**

Inmaculada Marrero Rocha

1. INTRODUCCIÓN

En las tres últimas décadas, hemos asistido a un crecimiento significativo de los movimientos sociales a nivel transnacional. Si una vez finalizada la II Guerra Mundial se contabilizaban alrededor de unos 100 movimientos, a finales de la primera década del siglo XXI la cifra estimada era de 2.000, como consecuencia de su importante crecimiento a partir del final de la Guerra Fría[[1]](#footnote-2). Este incremento de la acción social a nivel internacional ha supuesto un estímulo académico traducido en estudios centrados fundamentalmente en las características que presentan estos movimientos y en la naturaleza de sus actividades[[2]](#footnote-3). Teniendo en cuenta la coincidencia temporal entre el auge de los Movimientos Sociales Transnacionales (MST) y la expansión y las pretensiones del orden liberal de convertirse en un orden global, independientemente de la disparidad de opiniones académicas acerca de si el orden liberal ha conseguido, al menos durante un período, constituirse como un orden global o si ha fracasado en el intento, cabría preguntarse si existe alguna relación entre ambos fenómenos[[3]](#footnote-4).

Para analizar la relación entre los MST y el orden liberal resulta imprescindible abordar al menos tres aspectos. El primero de ellos consiste en caracterizar a los MST que existen en la actualidad apoyándonos en los cambios que ha sufrido el activismo social transnacional respecto a épocas anteriores. El segundo de los aspectos a analizar sería ver en qué medida el contexto actual orden liberal ha propiciado la expansión de los MST. Y, el tener aspecto que se examinará es el comportamiento de los MST frente al orden liberal para tratar de determinar si reclaman un cambio de orden o cambios en el propio orden liberal.

En el tratamiento de estos tres aspectos conviene tener en cuenta que el orden internacional ha sido fundamentalmente objeto de un análisis estático y centrado en las preferencias y en los comportamientos de los Estados, en la distribución del poder y en las condiciones en las que éstos cooperan y aceptan las normas internacionales y, por ello ha sido útil acercarse a la compresión de la relación de los Estados con el orden liberal a través de métodos como la teoría de juegos u otras fórmulas en las que se plantean dilemas de comportamiento[[4]](#footnote-5). Es cierto que la actividad de los MST puede analizarse desde aproximaciones del *Problem Solving,* como el institucionalismo liberal, sobre la base de la posición que ocupan en el tiempo y en el espacio y su participación en instituciones internacionales, de manera que se convierten en una guía táctica de solución de problemas y siguen estando circunscritos al orden existente. De hecho, algunas organizaciones no gubernamentales (ONGs) que participan en MST han sido acusadas de perpetuar el *establishment* hegemónico, porque su consolidación y participación privilegiada en organizaciones internacionales lo que, en ocasiones, no les ha permitido apoyar activamente a movimientos ciudadanos[[5]](#footnote-6). Pero también hay un número importante de ONGs que mantienen una perspectiva más crítica y más transformadora, y actúan ante las instituciones y la estructura de poder como una guía transformadora del orden liberal, buscando cambios en el orden internacional o haciendo propuestas de un orden alterativo, además de trasladar sus demandas en el marco de MST. De esta forma, muchas campañas con gran protagonismo de ONGs han generado lazos transnacionales valiosos para obtener una comprensión de la hegemonía global y de las distintas formas en las que se manifiesta en el planeta, aunque la acción social transnacional se origine y regrese al ámbito nacional o local[[6]](#footnote-7).

Cuando se aborda la actividad de la sociedad civil a nivel global el análisis se complica puesto que realidades tan complejas, distintas y dinámicas como las que presentan los MST, cuya simple conceptualización ya es en sí una misión difícil, no son susceptibles de una simplificación objetivable. Por ello, durante las próximas páginas, intentaremos arrojar cierta luz sobre la complejidad y el dinamismo del objeto de estudio, haciendo una revisión de la literatura existente sobre las características de MST actuales con respecto a movimientos sociales de épocas anteriores, e identificado una serie de redes de activismo social transnacional que ilustran estas nuevas manifestaciones en la sociedad internacional. Igualmente se examinarán los elementos del orden liberal que podrían explicar una relación entre ambos fenómenos y, especialmente, que justifiquen el crecimiento de los MST en las dos últimas décadas. Finalmente, se reflexionará sobre la cabida que el activismo social transnacional tiene en las instituciones del orden liberal fundamentalmente haciendo un balance global sobre la naturaleza de las demandas y relaciones que estos movimientos tienen ante las instituciones internacionales, aunque sin pretender llegar a conclusiones absolutas sobre la naturaleza y alcance de este objeto de estudio, porque su obsolescencia quedaría demostrada en un breve período de tiempo como consecuencia de su dinamismo[[7]](#footnote-8).

2. ELEMENTOS DE EVOLUCIÓN DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES TRANSNACIONALES

Los MST son en cualquier caso una manifestación activa de la sociedad civil, entendiendo por ésta al conjunto de la ciudadanía, independientemente de que se encuentre organizada o no, que experimente distintos niveles de activismo, que intente defender una adecuada provisión de bienes públicos o que persiga fines lucrativos. En definitiva, todos los individuos somos sociedad civil, pero son los contextos de las democracias liberales los que ofrecen más posibilidades de hacer valer nuestros intereses y mecanismos de participación para los grupos que componen la llamada sociedad civil[[8]](#footnote-9). Si nos referimos a la sociedad civil internacional, ésta va más allá de la sociedad civil que define Tocqueville, encargada de promover la gobernanza democrática dentro del Estado[[9]](#footnote-10), o de la que según Putnam lucha para proteger a los individuos de gobiernos injustos y autocráticos, más relacionada con la actividad de las sociedades de Europa del Este contra el autoritarismo soviético, por ejemplo[[10]](#footnote-11). La sociedad civil cuando se manifiesta a nivel internacional es una asociación voluntaria de individuos cuyos intereses están por encima de lo individual, que desarrollan su actividad fundamentalmente en espacios de democracia liberal, y que complementan al sistema estatal y a las instituciones internacionales. Y pasa a ser calificada como sociedad civil global cuando también genera, a través de mecanismos diferentes, un capital social crucial para democratizar la sociedad internacional e intervenir en su gobernanza[[11]](#footnote-12).

Los movimientos sociales y denominados transnacionales, siguiendo la definición de Mario Diani, son una red de relaciones conectadas informalmente que carece de normas de procedimiento, en la que participan una multiplicidad de actores como individuos, plataformas, grupos comunales, asociaciones y organizaciones, muchos de los cuales se encuentran en redes que ya existían entre asociaciones de distintos territorios. Se han identificado como participantes de los MST a una serie de individuos, plataformas, grupos comunales, asociaciones, fundaciones, *think tanks* y ONGs, entre otros, que están interconectados en una red o en red de redes que no cuenta con una estructura orgánica permanente, aunque la tengan algunos de sus participantes, y sin vocación de perpetuarse en el tiempo. Las relaciones entre esa multiplicidad de actores provocan un progresivo desarrollo de identidades e ideas compartidas frente a determinados temas de transcendencia internacional, lo que genera vínculos de solidaridad, aunque no por ello los MST están exentos de conflictos internos[[12]](#footnote-13). Y como señala Margarita Zárate, la movilización social coordinada y sostenida de los participantes en esas redes es lo que genera el movimiento social[[13]](#footnote-14).

Ahora bien, compartimos la idea de Jackie Smith de que se debe excluir del capital social nacional y transnacional a esos grupos y asociaciones que impulsan movimientos que también han adquirido una dimensión internacional, pero que más que trabajar para construir puentes entre lo social y lo político pretenden exacerbar y polarizar a la sociedad, y promueven la exclusión y la violencia -DAESH, supremacistas, redes internacionales de extremistas violentos de distintas ideologías, o cualquier movimiento social que tenga una naturaleza excluyente-[[14]](#footnote-15).

En definitiva, los MST son una manifestación de la sociedad civil, fundamentalmente en torno a una reivindicación temática determinada, que provoca la confluencia de individuos y entidades de naturaleza variada. Son la expresión más dinámica de la sociedad internacional, capaz de generar la opinión pública necesaria para condicionar la agenda internacional y comprometer a diversos actores como ONGs, organizaciones internacionales, empresas multinacionales y Estados. Incluso podríamos considerarlos una especie de guía de acción, cuya legitimidad y capacidad de influencia depende de la magnitud que adquiera el movimiento, y de quiénes sean sus participantes, objetivos y el alcance de las acciones que desarrollan. Aunque en la obra editada por Vicoria Rosner, Geraldine Pratt y Sara Koopman se argumenta que los MST están muy concentrados en la denominada política con minúsculas, sin embargo, han sido capaces de modificar la relación entre la geografía y la política que existía hasta la fecha, acercando áreas geográficas antes completamente marginadas a los centros de decisión internacionales[[15]](#footnote-16).

En algunos MST ha sido crucial contar con el apoyo de asociaciones y organizaciones internacionales no gubernamentales con experiencia legal y conocimiento internacional, que han sabido impulsar la participación en el movimiento y han facilitado la comunicación intercultural y la diversidad para provocar el consenso necesario respecto a una determinada problemática, generando no sólo causas comunes, también identidades y, sobre todo, un discurso global democrático, a pesar de la falta de un contacto personal entre todos los participantes del movimiento, como ocurre en movimientos como “Earth Action”, “350 Org”, “Alianza por el Clima”, “Juventud por el Clima”, “Movimiento Feminista” o las “Primaveras Revolucionarias”, siendo capaces de iniciar campañas internacionales como mucha rapidez y repercusión como “Armas bajo Control” o “Salvemos el Planeta”. Sin embargo, otros movimientos, como el Movimiento por la Justicia Global, han rechazado la participación y protagonismo de grupos formalmente organizados, burocratizados y con recursos humanos pagados para no perder su esencia como movimiento[[16]](#footnote-17).

De cualquier manera, no existe ni regulación ni acuerdo sobre la naturaleza de lo que consideramos un MST[[17]](#footnote-18). De hecho, se otorga esa denominación tanto a un conjunto de ONGs que trabaja la misma temática, como a una campaña internacional organizada por una sola organización, por varias, o por una red de acción en la que participan individuos, ONGs, fundaciones, think tanks, etc. A esto habría que añadir que tampoco existe consenso sobre la denominación que deben tener, ya que algunos analistas los llaman Activismo Transnacional Organizado, Movimientos Translocales, Movimientos Sociales Contemporáneos o Movimientos Globales, entre otras denominaciones, pero coinciden en que su naturaleza transnacional proviene de su rápida difusión tanto temporal como geográfica[[18]](#footnote-19). Evidentemente, ello hace difícil su identificación y cuantificación, y que resulte más asequible reconocer a los que han tenido mayor repercusión o han sido incluidos en el *Yearbook of International Organizations*[[19]](#footnote-20).

En lo que sí parece haber un mínimo acuerdo entre la doctrina es que estamos asistiendo a un cambio cualitativo del activismo en el medio internacional con respecto a los MS de las últimas décadas del siglo XX que, como señala Marc Edelman, emergieron como consecuencia de la crisis de la modernidad y como respuesta a los agravios e injusticias que tenían lugar en las sociedades posindustriales[[20]](#footnote-21). Desde los sesenta hasta los noventa, los movimientos sociales se caracterizaban por establecer conexiones entre los problemas económicos, políticos y sociales producto de las economías liberales (movimiento feminista, movimiento pacifista, movimiento de trabajadores). Más, tarde, en los noventa, los movimientos tenían agendas más estructuradas y con numerosas propuestas alternativas al neoliberalismo, que cuestionaban la legitimidad de las instituciones económicas y financieras y su déficit democrático[[21]](#footnote-22). Durante esta etapa surgen los movimientos como “Vía Campesina”, “Nuestro Mundo no es para la Venta”, “Mujeres y Desarrollo Alternativo” y el “Foro Social Mundial”[[22]](#footnote-23). Con la entrada en el siglo XXI, los movimientos sociales de los noventa no habían logrado la unidad de sus propuestas alternativas, y continuaron las divisiones entre reformistas, transformadores y los que defendían la vuelta a lo nacional ante los desmanes de la globalización. Además se acrecentaron las diferencias entre los movimientos del Norte y del Sur y entre aquellos movimientos que abogan por la vía violenta y los que la rechazaban.[[23]](#footnote-24) A los MST actuales se los relaciona con la consolidación del cosmopolitismo y la creencia de que todos los seres humanos compartimos una serie de elementos esenciales y sufrimos problemas comunes, es decir, la idea del sujeto universal con iguales potencialidades de transformación, independientemente de su procedencia y contexto social. Los MST sustentados en el cosmopolitismo parten de un deseo de solucionar problemas que se suscitan en distintos ámbitos locales pero tienen oponentes externos comunes, lo que les lleva a una acción colectiva transnacional para la búsqueda de un bien común. Teniendo en cuenta estos elementos, los MST presentan fundamentalmente tres diferencias con respecto a los movimientos sociales anteriores.

La primera de ellas consiste en el modo en el que se fideliza a las personas. No hay más que ver la agilidad con la que redes como People Global Action, WomenNet o EarthAction son capaces de contactar, transmitir información, conseguir apoyos y participantes y poner en marcha acciones. De hecho, a pesar del convencimiento de que los movimientos sociales relacionados con la protección del medio ambiente y el cambio climático han mantenido una serie de características comunes a lo largo de los últimos cincuenta años, como señala Jennifer Hadden, cada vez hay mayor diversidad de grupos presentes en el movimiento, y los estudiosos ya no prestan mucha atención a la forma en la que se fideliza a los distintos colectivos que forman parte de la red de la que surge el movimiento, que son cada vez más diferentes entre ellos aunque se encuentren todos participando en una acción transnacional sobre la misma causa”[[24]](#footnote-25).

La segunda diferencia que presentan los movimientos sociales de las últimas décadas tiene que ver con que han adoptado una agenda “multidemandas”: medioambiente y desarrollo; derechos humanos, género y desarrollo; derechos humanos, paz y medioambiente. Abordan y trabajan en el marco de temáticas transversales al igual que lo hacen los grandes documentos programáticos internacionales - Objetivos del Milenio u Objetivos de Desarrollo Sostenible-. A pesar de que son multicausas, según Jackie Smith y otros, siguen siendo mayoritarios los movimientos en los que los derechos humanos son protagonistas (66,6%), mientras que, entre los restantes, el 23,2% están fundamentalmente relacionados con la paz, el 17,1% relacionados con la defensa de los derechos de las mujeres, el 27,1% son esencialmente medioambientales, el 18% son de carácter fundamentalmente económico y el resto son de naturaleza completamente *multi-issue*[[25]](#footnote-26). Pero los que más han crecido desde los 70 son los relacionados con la justicia económica y la protección del medioambiente. De hecho, Jennifer Hadden y Sidney Tarrow analizan cómo algunos movimientos van derivando desde una causa a otra, de manera que la acción colectiva sufre una especie de efecto desbordamiento o *spill over*, como ha sido el caso del Movimiento por la Justicia Global, que también se involucra en acciones colectivas relacionadas con la protección medioambiental y el cambio climático desde 2007[[26]](#footnote-27).

Y, la tercera diferencia es la descentralización que presentan los movimientos sociales actuales, porque ha crecido sustancialmente la participación de actores de Estados del Sur, aunque los participantes occidentales, fundamentalmente de EE.UU. y Europa, siguen sobrerrepresentados en miembros y en sedes, a pesar de que cada vez cuenten con más integrantes de otras regiones. Ello se debe a que la brecha entre Norte-Sur es menor en el ámbito digital y, por lo tanto, la comunicación es mucho más rápida y las necesidades financieras también se reducen, como ocurre en “#MeToo”, “LGBTQ+Rights”, “Armas Bajo Control” o “Legalización/descriminalización de la Marihuana”, que cuentan con un importante número de participantes de todas las partes del globo[[27]](#footnote-28). También, es un buen ejemplo la red EarthAction que ha sido capaz de movilizar a los participantes del todo el planeta y cuenta con una afiliación de organizaciones y activistas con sede en el Sur que llega dos tercios del total de sus integrantes.

Además, los obstáculos lingüísticos no son los que existían en décadas anteriores porque los miembros de estos movimientos están más capacitados en otros idiomas. Así se supera la dispersión geográfica y se eliminan los problemas que tradicionalmente han generado los intermediarios más frecuentes desde las décadas de los sesenta a los noventa, como eran los partidos políticos, sindicatos o asociaciones, por lo que el mensaje es ahora menos manipulable[[28]](#footnote-29). La participación de actores de la “periferia”, junto con la regionalización de los movimientos sociales equilibra el hándicap de la dispersión geográfica y facilita aunar posiciones y ejercer influencia en el sistema internacional[[29]](#footnote-30). Sobre todo, porque estos movimientos conectan a integrantes de distinta naturaleza y alcance a la hora de desarrollar estrategias globales, articulando una cooperación de escala local a global, de forma que no hay una equivalencia entre el espacio de la protesta, en el que pueden actuar distintos grupos en distintos lugares, y el espacio de la reivindicación, en el que están representados todos los miembros y simpatizantes del colectivo, estén o no participando en una acción en un momento real[[30]](#footnote-31).

Así, los participantes provenientes de países y territorios con grandes deficiencias en materia de participación socio-política pueden saltar al plano internacional, haciendo valer sus demandas ante instituciones internacionales[[31]](#footnote-32). Si tenemos que en cuenta que en Naciones Unidas y en las organizaciones que forman parte de su sistema sólo se reconoce la participación plena de los gobiernos, y que estos países suelen tener menor influencia en los órganos de estas organizaciones internacionales, el trabajo que desarrollan los MST para visualizar las demandas de la ciudadana de Estados con escasa influencia internacional resulta esencial para democratizar la política global[[32]](#footnote-33). Sin embargo, son los participantes occidentales de los MST los que mayor proyección internacional presentan y cuentan con una comunidad epistémica más fuerte, que les presta apoyo en la formulación de las causas que defienden, y ello está muy relacionado con el contexto que les ofrece el orden liberal[[33]](#footnote-34). No hay más que ver el número de instituciones de investigación y análisis que avalaron el movimiento a favor del control del comercio de armas, y que tuvo como resultado la conclusión del Tratado sobre Comercio de Armas, en vigor en 2014 y que ya cuenta con 81 Estados partes[[34]](#footnote-35).

En definitiva, los MST presentan unos mayores niveles diversidad, flexibilidad y descentralización con una fuerte base regional o local, que cada vez reportan menos sobre el número y características de sus miembros al *Yearbook of International Association*[[35]](#footnote-36). De manera las fronteras nacionales y las identidades de los activistas son menos relevantes. Para los movimientos sociales de la segunda mitad del siglo XX, las formas de gobierno y las fronteras estatales siempre han sido un condicionante importante de sus niveles de acción y proyección, y ello explica el que la mayor parte de estos movimientos tenga un origen occidental, y sólo en las últimas dos décadas haya empezado a notarse la participación y la influencia de los actores del Sur. Para estos movimientos hay una parte de la actividad que se basa en pensar en global pero actuar en local contra las distintas consecuencias de la hegemonía neoliberal, aunque cuentan con mecanismos de organización a nivel internacional. En este sentido, Bohórquez Montoya y Pérez Pérez señalan que los movimientos sociales alter-mundistas o antiglobalización han entrado en declive para dar paso a movimientos que construyen su espacio social al conectar diferentes formaciones sociales de orden sub-nacional, regional o local ubicadas en distintas unidades nacionales. Y, de esta forma:

“…un movimiento social logra la exteriorización de algunos de sus problemas, cuando pasa a ser un tema de lucha y controversia común de otros movimientos sociales ajenos a la formación social de la cual ha surgido; segundo, cuando los movimientos disponen de aliados externos; tercero, cuando se logra construir un sentido común, y se identifican nuevos objetivos y adversarios compartidos por todos los movimientos que entran a formar parte del nuevo movimiento; y cuarto, a través de la disposición de medios de comunicación rápidos y baratos; quinto, por la capacidad de combinar formas de acción colectiva para enfrentar los bancos escogidos u obligados”[[36]](#footnote-37).

3. RELACIONES ENTRE EL ORDEN LIBERAL Y MOVIMIENTOS SOCIALES TRANSNACIONALES

Si entendemos el liberalismo como un movimiento político que aspira, entre otras cosas, a que las demandas de la sociedad civil sean asumidas por el poder público, y contar con mecanismos de participación en el sistema, en principio, los movimientos sociales no son un fenómeno ajeno al liberalismo, sino que este último constituye un contexto adecuado para su desarrollo y consolidación. Además, si el liberalismo es una ideología de vocación universal que se sustenta en la importancia de una serie de derechos inalienables que deben tener los individuos, nos es de extrañar que tenga vocación universal y la misión de extender esos derechos al resto de los ciudadanos del globo, que están interconectados y comunicados en un mundo hiperglobalizado en el ámbito económico, medioambiental, sanitario, cultural, etc. Dar a conocer los intereses y hacer valer las demandas de la sociedad civil a nivel internacional entra dentro de la lógica del liberalismo político. Además, los MST no pueden considerarse como algo separado de los Estados, porque los componentes de la sociedad civil internacional están circunscritos a las unidades estatales y no son independientes del interés nacional, como mantienen los neorrealistas[[37]](#footnote-38). Así, los valores liberales, en concreto la participación ciudadana en los asuntos públicos, se han hecho universales para una buena parte de la sociedad civil[[38]](#footnote-39).

Como resultado de la acción exterior de las democracias liberales en los últimos 200 años, nos encontramos con una red de instituciones multilaterales abiertas a la participación de los Estados, que han demostrado su capacidad para organizar buena parte del espacio internacional con éxito, a pesar de las diferencias regionales[[39]](#footnote-40). Además, el funcionamiento y la gobernanza de las organizaciones internacionales han generado muchas ideas y prácticas que han calado hondo también en la ciudadanía de los Estados destinatarios que son difíciles de revertir. No es tan fácil desmontar estas estructuras internacionales, sustentadas en amplios entramados burocráticos y tecnocráticos, que ya han asumido una parte de la gestión de los asuntos internacionales. Ni para los Estados es sencillo retomar políticas proteccionistas o nacionalistas y abandonar el orden liberal sin consecuencias[[40]](#footnote-41). El orden liberal ya no es una “criatura” de los EE.UU, es algo más, es una forma de responder a la modernidad y se ha materializado en lo que conocemos como institucionalismo liberal[[41]](#footnote-42), que consiste en un proyecto de ideas y de instituciones donde los Estados pierden centralidad como unidades del sistema y dejan de concebirse como elementos aislados, ya que están en continua relación con otros actores que, con una funcionalidad inferior a la tienen los Estados, se han convertido en la primera línea de un internacionalismo que parece inseparable de la defensa del medio ambiente, la justicia social y los derechos humanos[[42]](#footnote-43).

En un contexto internacional cada vez más interdependiente, en el que los Estados tienen que ayudarse de las instituciones internacionales nacidas del orden liberal para poder satisfacer sus necesidades y las de sus ciudadanos, resulta comprensible que los movimientos sociales se organicen a escala internacional y busquen mecanismos para participar en la toma de decisiones, condicionar las políticas estatales y las preferencias y actuaciones de las instituciones internacionales, y el orden liberal debe asumirlos y canalizarlos. En definitiva, el Estado no puede monopolizar la representación política de sus ciudadanos en el medio internacional en la medida en la que es una entidad menos capaz de seguir ejerciendo esas funciones y, en algunos aspectos, son los ciudadanos los que asumen la representación propia y la llevan al plano internacional. Esto concuerda plenamente con los valores de las democracias liberales, de las que muchos de los ciudadanos participantes no disfrutan en sus propios Estados, pero no por ello dejan de reclamarlos en el ámbito internacional, independientemente de cuál sea su posición dentro de sus países de origen.

La sociedad civil puede guiar el comportamiento de los Estados y las instituciones internacionales que han creado, sin que ello suponga un ataque a su soberanía, teniendo en cuenta que la soberanía sigue siendo una categoría histórica, cuyo contenido ha variado a lo largo del desarrollo histórico del sistema internacional[[43]](#footnote-44). Por tanto, no se sabría hasta qué punto es válida esa creencia de que el orden liberal sólo puede existir en un sistema de Estados liderado por una democracia liberal[[44]](#footnote-45). Así ha sido en otros períodos de la historia del sistema internacional, pero empieza a ser disfuncional en un mundo que ha dejado de ser fundamentalmente estato-céntrico, aunque buena parte de los estudiosos del orden internacional siguen empeñados en buscar respuestas siempre en un sistema internacional donde se considere que el actor autónomo y con capacidad de movilizar recursos es sólo el Estado[[45]](#footnote-46).

El contexto internacional actual es el resultado de siete décadas de apertura económica, de proliferación de instituciones multilaterales, de cooperación en materia de seguridad y defensa cada vez más inspirada en valores humanitarios y solidarios, y de procesos de transición democrática en América Latina, Asia y Europa; aunque algunas de esas democracias estén pasando por situaciones de crisis, como ha ocurrido en Polonia, Hungría, Filipinas, Turquía, entre otros[[46]](#footnote-47). Por tanto, se trata de un período histórico en el que las instituciones del orden liberal han calado hondo en muchos Estados de la sociedad internacional y ello ha sido determinante en el crecimiento de los MST por dos motivos fundamentales.

En primer lugar, la globalización del orden liberal económico y la expansión del capitalismo global han generado un importante descontento en la sociedad internacional como consecuencia de la gran vulnerabilidad de muchas sociedades nacionales ante los cambios externos y la pérdida de capacidades de los gobiernos a la hora de resolver las necesidades de sus ciudadanos ante una desigualdad en la redistribución de la riqueza, pérdida de empleos, precariedad laboral, avance de economía financiera frente a la economía productiva y crisis económicas cada vez más frecuentes[[47]](#footnote-48). En definitiva, la interdependencia sigue creciendo, y a la par también lo hacen la distribución desigual de los beneficios de la globalización y las demandas de políticas sociales más justas tanto en las sociedades nacionales como a nivel transnacional. En consecuencia, se ha desencadenado un activismo transnacional contra la globalización hegemónica que transciende los intereses particulares, y que ha saltado al plano internacional a través de los distintos MST que demandan a Estados e instituciones internacionales que se ponga fin a las dinámicas de exclusión y pobreza que parecen ser ya sistémicas[[48]](#footnote-49).

En segundo lugar, los MST hoy cuentan con mayores recursos, como el acceso a la tecnología y a la comunicación, capacidad de consumo, ideas alternativas o promotoras de normas internacionales y contenidos culturales para compartir que, desde luego, son más trascedentes en la sociedad internacional actual que en las décadas de los ochenta y noventa[[49]](#footnote-50). El siglo XXI ha sido crucial por la transformación tecnológica en comunicación y transportes que hace a la asociación transnacional menos costosa y más flexible para organizar campañas o manifestaciones que traspasen las fronteras[[50]](#footnote-51). Los avances en la democracia electrónica facilitan la comunicación entre lo local-nacional-transnacional, fortaleciendo los vínculos entre individuos y organizaciones y la creación de las llamadas redes como WomenNet, Econet, PeaceNet, LaborNet o ConflictNet, además de la organización de campañas a nivel mundial[[51]](#footnote-52).

4. LAS DEMANDAS DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES TRANSNACIONALES: CAMBIO DE ORDEN O CAMBIOS EN EL ORDEN LIBERAL

Los MST son producto de nuevos patrones de relaciones sociales que, evidentemente, quieren provocar cambios en la sociedad internacional, aunque la clave reside en determinar cuáles son esos cambios y si pueden producirse en el marco del orden liberal o si es necesario otro tipo de orden para poder materializarlos.

Si entendemos que el orden liberal contiene una serie de principios e instituciones/normas básicas que podrían ir ampliándose, podríamos decir que existen versiones más o menos avanzadas del orden liberal, en función de los niveles de institucionalismo liberal que presenten. Si nos quedamos con el orden liberal del aperturismo económico -comercio con menos barreras e incremento de los intercambios como premisa para el progreso y la paz de las democracias liberales- más una serie de normas de ordenación de la sociedad que han creado obligaciones para los Estados y las instituciones que articulan la cooperación en seguridad regional y seguridad colectiva, estaríamos ante un modelo de orden liberal básico que no suscita demasiadas reacciones entre los Estados, y que tiene la aprobación de los autoritarismos capitalistas, como China, y las potencias que cuentan con gobiernos de corte nacionalista, como Rusia, India, Brasil, entre otras. Si pensamos en un orden liberal más avanzado, además de contener los elementos anteriormente mencionados, debe aspirar a provocar cambios políticos de características similares a las democracias liberales en el resto de las sociedades nacionales, para que cada vez sean más los gobiernos que avalen una institucionalización y democratización de la vida política internacional, por ejemplo, en la línea de los principios y valores que inspiran el funcionamiento de la Unión Europea, aunque en ocasiones sus políticas encierran serías contradicciones y provocan el rechazo externo[[52]](#footnote-53).

Los MST pueden adherirse a esta última versión más avanzada del orden liberal y si la cuestionan no lo hacen en la misma línea revisionista de China, India, Brasil o Rusia, pretendiendo una vuelta a un viejo orden liberal más conservador y respetuoso de la soberanía, que deja poco espacio para la sociedad civil, en definitiva, una especie de internacionalismo soberano[[53]](#footnote-54). Esta no es una alternativa atractiva ni para gran parte de los Estados de la sociedad internacional ni para muchos ciudadanos, no sólo de las democracias liberales también para los que residen en países con regímenes capitalistas autoritarios, sistemas de gobierno proteccionistas o en democracias inacabadas, que ven en la acción de los MST una salida para hacer valer sus demandas ante las más altas instancias internacionales[[54]](#footnote-55).

Los MST demandan alternativas a la expansión de la política económica neoliberal a nivel global y a la hegemonía no sólo de algunas potencias internacionales, también de los grandes actores económicos-financieros mundiales. Para ello pretenden una versión del orden liberal más avanzada, descargada de contenido hegemónico y cargada de progresismo normativo. Se trata de una versión más civil del orden y coherente con la defensa de los derechos humanos, la igualdad y la protección del ecosistema, en la que se produce una simbiosis entre individuos e institucionalismo liberal, desplazando, en parte, a los Estados. Este orden liberal sí es el contexto más adecuado para acoger las demandas de los MST. Por tanto, no se trataría de reivindicar el final del orden liberal, sino de hacerlo más civil y menos estatal, sin que ello se convierta en una contestación revolucionaria que suponga alternativa total a los componentes del orden, porque la gran mayoría de los MST no lo pretenden o, al menos, no los expresan así en su acciones.

Al igual que el orden westfaliano, fundamentado en la expansión del sistema de Estados y la defensa de la soberanía, ha podido asumir las instituciones liberales y ha consentido el nacimiento de otros poderes y actores no estatales necesarios para manejar la interdependencia y el libre mercado, también puede asumir la participación de la sociedad civil internacional en el avance de las ideas y de las normas del orden liberal y en la vigilancia para que los destinatarios de esas normas las cumplan. Los MST no son un actor aislado o enfrentado a los actores estatales y a las instituciones internacionales, con las que en muchas ocasiones comparten agendas. Además, en el manejo de la interdependencia actual, que no se restringe a los asuntos económicos-financieros, sino que va más allá y que llega a cuestiones medioambientales y sanitarias entre otras, las ideas y las reglas ya no sólo parten de los Estados, los movimientos de ciudadanos también tienen propuestas y quieren participar en su desarrollo.

Los Estados y las instituciones que se encargan de la gobernanza global siguen siendo el lugar privilegiado para los MST. No faltan ejemplos de instituciones internacionales y Estados que han asumido y han hecho suyas perspectivas o demandas de distintas organizaciones no gubernamentales y grupos de individuos que forman parte de MST, por ejemplo, en ámbitos como la seguridad humana, el control del comercio de armas o la protección medioambiental, entre otros. De hecho, la participación de la sociedad civil internacional en la actividad de las instituciones internacionales y de los Estados ha servido para reforzar y legitimar a estos últimos, incluso para legitimar políticas de intervención que han tenido a la responsabilidad de proteger como principio inspirador[[55]](#footnote-56). De esta forma, los movimientos sociales se convierten en una especie de emprendedores normativos para progresar en los fundamentos del orden liberal, como ya lo han hecho en la agenda 2030[[56]](#footnote-57). Este tipo de proyectos-agenda generan alianzas entre sociedad civil y organizaciones internacionales que terminan modificando la conducta de los Estados o afectando a su reputación en el caso de no asumirlos[[57]](#footnote-58). En cuestiones como la minería ilegal y megaminería o el control del comercio de armas hemos asistido a la creación de consensos entre la sociedad civil, organizaciones internacionales y los propios Estados que pueden seguir progresando. También, la Organización Internacional del Trabajo ha recogido las demandas de estos movimientos en la promoción de normas laborales en Estados especialmente de la “periferia”[[58]](#footnote-59). En definitiva, los MST son capaces de filtrar problemas importantes de las relaciones internacionales y, además, proveen y autentifican la información que necesitan los principales actores del orden para generar consensos y posteriores normas[[59]](#footnote-60). Han demostrado que son capaces de promover alternativas, reunir recursos y ofrecer servicios a Estados y organizaciones internacionales.

La mayoría de los MST quieren ahondar en el orden liberal para influir en el desarrollo del conjunto de instituciones más adecuadas para garantizar la protección de los bienes públicos globales, avanzar en el institucionalismo liberal mediante la expansión del derecho internacional público y las instituciones internacionales que lo promueven, y construir una especie de gobernanza multinivel-multiactor donde prime el interés global[[60]](#footnote-61). Pero no todas las instituciones internacionales del orden liberal son tan permeables a las demandas y acción de los MST. Mientras que Naciones Unidas y buena parte de las organizaciones de su sistema muestran pruebas de querer avanzar en políticas contra-hegemónicas de protección de los derechos humanos, las instituciones económicas internacionales como el Banco Internacional de Reconstrucción y Desarrollo o la Organización Mundial del Comercio, según Smith y otros, ensombrecen la influencia ideológica de Naciones Unidas y la fuerzan a aceptar proyectos neoliberales[[61]](#footnote-62). Asimismo, no podemos obviar que, especialmente en la última década, se ha producido un incremento considerable de los Estados que han contestado al orden liberal, aunque siguen necesitando sus instituciones para poder proteger los océanos, la atmosfera, el espacio o la Antártida, entre otros bienes de los que ellos también disfrutan[[62]](#footnote-63). E, igualmente, nos encontramos con supuestos promotores del orden liberal, como EE.UU. y sus socios occidentales, que han hecho uso de instituciones internacionales para hacer valer aspiraciones de poder, poniendo en jaque no sólo a las instituciones del orden westfaliano, que para algunos sigue siendo el orden global imperante, también, los cimientos del orden liberal, desde el momento en el que han utilizado sus instituciones para legitimar prácticas contrarias a la integridad territorial y la independencia política de otros Estados, bajo la excusa de terminar con graves y continuadas violaciones de los derechos fundamentales que finalmente no han cesado[[63]](#footnote-64).

Los MST no sólo desafían el comportamiento estatal y aspiran a influenciar a las organizaciones internacionales, también, ponen de manifiesto las vulnerabilidades del orden internacional, las contradicciones de sus supuestos defensores y proponen alternativas para algunas de sus instituciones. Además, cada vez son más los actores no estatales, como las comunidades científicas, organizaciones no gubernamentales o corporaciones internacionales que están en esta línea y quieren participar en la promoción, por ejemplo, de un desarrollo sostenible y respetuoso con los derechos humanos, no sólo presionando a los Estados, también a través de su propia contribución mediante la responsabilidad corporativa y respetando los estándares de seguridad alimentaria, seguridad medioambiental y derechos humanos, por ejemplo[[64]](#footnote-65).

La sociedad civil de las democracias liberales y de muchos países sin gobiernos democráticos ya no admiten tan fácilmente que los Estados sigan regulando o cambiando las normas cuando éstas empiezan a no ser las más adecuadas para defender sus intereses nacionales, haciendo del orden liberal un instrumento para hacer valer su poder y no un fin en sí mismo[[65]](#footnote-66). En definitiva, los MST se oponen a un orden liberal que pueda entenderse como un medio para garantizar los intereses de los Estados más fuertes, porque iría en contra de su propia esencia y de sus fundamentos ideológicos[[66]](#footnote-67).

Es cierto que otros MST cuentan con participantes que persiguen cambiar la estructura de poder en el sistema internacional, igualmente conocidos como movimientos revolucionarios o más anti-sistémicos. Pero la mayor parte de los MST no pretenden un cambio radical de los fundamentos del orden internacional y sí cambios que tienen cabida en el orden liberal, que afectan a la práctica de las instituciones del orden y empoderan a otros actores para que reclamen mayor participación. Por lo tanto, la respuesta a la pregunta de si los MST cuestionan el orden liberal de Estados o la actuación de los Estados en el orden, en nuestra opinión hacen mayoritariamente lo segundo. No cuestionan la existencia del Estado ni las instituciones creadas por éstos hasta que no se encuentran con una clara insensibilidad ante las demandas de la sociedad civil o una utilización perversa del orden para satisfacer intereses particulares de poder de los Estados.

5. CONSIDERACIONES FINALES

Los MST trabajaban teniendo como objetivo hacer más transparentes y justos los procesos de toma de decisiones a nivel internacional, mitigando el desequilibrio de poderes que existe en el orden mundial, defendiendo a grupos y causas marginales, y proponiendo alternativas políticas. En definitiva, se han convertido en un actor importante para promover una política global que asegure más participación de la ciudadanía, mediando entre las diferentes aldeas locales y la aldea global. Han influenciado la formación y el funcionamiento de las instituciones internacionales para democratizarlas y terminar con los límites que muchos gobiernos imponen a la participación de su población. Son los que están más legitimados para ampliar el debate sobre lo que constituye un bien público internacional y desafían a las corporaciones internacionales que se empeñan en definir lo que es bueno o no para los pueblos en cuyos territorios se establecen. En definitiva son capaces de abrir un debate público global[[67]](#footnote-68).

En el contexto actual de supuesta crisis del orden liberal, los MST pueden afianzarlo, forzando a los Estados y organizaciones internacionales a trascender el nivel individual-estatal para comenzar a contemplar un interés universal y global. También, los MST pueden aspirar a intervenir en el poder estructural del orden internacional, condicionando y equilibrando el poder de Estados y organizaciones internacionales, y en las instituciones primarias, teniendo en cuenta que la soberanía, la territorialidad en las relaciones internacionales o las normas de derecho internacional son susceptibles de evolución en su contenido. Y pueden intervenir en las instituciones secundarias como el sistema de Naciones Unidas y en los sistemas regionales.

Solo si el orden liberal no diese ninguna cabida a sus demandas podríamos pensar en un incremento de los MST que apostasen por la acción estructural o revolucionaria, una propuesta de un orden transformador de las relaciones sociales que tenga como objetivo último salvar el planeta y sus habitantes y la sostenibilidad del desarrollo económico al estilo gramsciano. Evidentemente, en este tipo de planteamiento no podemos incluir las propuestas y actividades de los llamados movimientos de sociedades inciviles más afines al orden nacionalista-mercantilista, soberanista y seguidores de las tesis de Trump, Le Pen o Salvini.

En definitiva, el orden liberal todavía admite las aspiraciones de los MST, tanto en el diseño como en la modificación del conjunto de normas para la gobernanza de los asuntos internacionales. Sea global o regional, el orden liberal seguirá siendo un espacio amable para crear normas destinadas a reducir las desigualdades y proveer de salud universal y de protección de los derechos sociales y civiles a la ciudadanía. Ahora bien, incluso en los espacios es los que el orden liberal es menos cuestionado, como la Unión Europea, la sociedad civil sigue jugando un papel fundamental, y al contar con mayores vías de participación no sólo garantiza que los Estados miembros sigan promoviendo valores democráticos tanto dentro de la Unión como fuera de ella, también, alerta cuando se producen situaciones en las que los Estados miembros hacen del orden liberal y su promoción un mero instrumento para hacer valer sus intereses. Y como apunta Shiping Tang, cuantos más territorios asuman principios en su gobernanza regional derivados del orden liberal más resiliente será éste, y los MST sin duda pueden jugar un papel fundamental para que ello ocurra[[68]](#footnote-69).

1. SMITH, J., CHATFIELD, Ch., y PAGNUCCO, R. (eds.), *Transnational social movements and global politics: Solidarity beyond the state*, Syracuse University Press, 1998, p. 382. [↑](#footnote-ref-2)
2. Entre los autores que llaman la atención sobre el interés que ahora suscitan los Movimientos Sociales Transnacionales (MST), destacamos a DIXON, Chr., *Another politics: Talking across today's transformative movements,* University of California Press, 2014 y BEVINGTON, D., y DIXON, Chr., “Movement-relevant theory: Rethinking social movement scholarship and activism”, *Social Movement Studies*, Vol 4, 2005, núm. 3, pp. 185-208. [↑](#footnote-ref-3)
3. No vamos a posicionarnos a favor de las virtudes del orden Westfaliano o del orden realista que tanto apasiona a John Mearsheimer, aunque tengamos muchas dudas sobre si un orden de componentes normativos e instituciones tan básicas como el que el autor describe pueda satisfacer las necesidades de la sociedad internacional globalizada actual. Estoy convencida de que la deliberada ignorancia de los actores no estatales en su análisis del orden internacional, sin duda, facilita que el autor llegue a conclusiones tan claras y categóricas sobre el pasado y el presente del orden internacional. Sí compartimos con Daniel Deudney y John Ikemberry que ni Rusia, ni China, ni los Bricks van a poder deshacerse tan fácilmente del orden liberal porque lo necesitan en muchos ámbitos de su acción exterior, y los costes de hacerlo serían sustancialmente más elevados que los supuestos beneficios que obtendrían. De manera que todos esos grandes titulares de la literatura científica, como “la muerte del orden”, “el final del orden liberal” o “la desaparición del orden liberal”, entre otros, aunque sean muy estimulantes, no parecen constituir una buena guía de análisis (DEUDNEY, D., e IKENBERRY, J., “Un mundo liberal. Un mundo resiliente”, *Foreign Affairs Latinoamérica*, Vol. 18, 2018, vol. 18, núm. 4, pp. 114-122 y MEARSHEIMER, J., Bound to fail: The rise and fall of the liberal international order”, *International Security*, Vol. 43, 2019, núm. 4, pp. 7-50. [↑](#footnote-ref-4)
4. MARTIN L., “The political economy of international cooperation”, *Global public goods: International cooperation in the 21st century*, 1999, pp. 51-64. [↑](#footnote-ref-5)
5. Ford analiza el comercio de residuos tóxicos como una manifestación del neoliberalismo que genera y perpetúa relaciones de poder desiguales, y la forma en la que la organización World Conservation Union ha perdido el contacto con los movimientos sobre el terreno centrando su actividad en el marco de las instituciones internacionales. Otras ONGs, como Greempeace, en cambio, recopilaron la información necesaria sobre la basura tóxica que contribuyó a la adopción de la Convención de Basilea, y mantienen una posición más crítica y de apoyo a los MST en materia de protección del medioambiente (FORD, L. H., “Challenging global environmental governance: social movement agency and global civil society”, *Global Environmental Politics*, Vol. 3, 2003, núm. 2, pp. 120-130). [↑](#footnote-ref-6)
6. BATLIWALA, S., “Grassroots movements as transnational actors: Implications for global civil society”, *Voluntas: International Journal of Voluntary and Nonprofit Organizations*, Vol. 13, 2002, núm. 4, pp. 393-409. [↑](#footnote-ref-7)
7. Como señala Mayra Espina sobre el análisis de fenómenos a través de una aproximación dinámica y transdisciplinar de “ …la nueva perspectiva no intenta reducir la complejidad universal, sino dar cuenta de ella, construir instrumentos de conocimiento que la acepten, la hagan visible, aun reconociendo la provisoriedad de todo saber, su historicidad. Ella supone un universo, y un sujeto que lo conoce desde dentro, cambiantes, una totalidad en proceso de formación, abierta, signada por la diversidad, la incertidumbre y la emergencia (la posibilidad de aparición de cualidades nuevas, no contenidas en la historia anterior del sistema), por causalidades no lineales, donde causas y efectos no son necesariamente proporcionales y se intercambian, y elige un acercamiento metodológico de ruptura con el molde disciplinar (diseñado sobre la autonomía de la parte) para acceder a la transdiciplina (diseñada a través de la conexión y la interacción de las partes).

   Un universo imaginado por simplificación y con tendencia al orden, puede y debe ser conocido y manipulado dominando las dificultades que entraña captar la totalidad en su extensa multidimensionalidad. Este dominio se concretó en la llamada ciencia clásica o ciencia normal, precompleja, podríamos decir, en cuatro operaciones de simplificación que marcan toda la metodología correspondiente: fragmentación-atomización-disyunción, binarización, reducción y objetivación” (ESPINA PRIETO, M. P., “Complejidad, transdisciplina y metodología de la investigación social”, *Utopía y praxis latinoamericana*, Vol. 12, 2007, núm. 38, pp. 30-31 y pp. 29-43). [↑](#footnote-ref-8)
8. JANOSKI, Th., *Citizenship and civil society: A framework of rights and obligations in liberal, traditional, and social democratic regime,* Cambridge University Press, 1998, ROS, J. M., “Sociedad civil y religión en A. de Tocqueville”, *Isegoría*, 2008, núm. 39, pp. 205-216 y DE TOCQUEVILLE, A., *La democracia en América, Arkal, 2007*. [↑](#footnote-ref-9)
9. PUTNAM, R. D. *The Decline of Civil Society: How Corne? SO What?*. 1996. https://epe.lac-bac.gc.ca/003/008/099/003008-disclaimer.html?orig=/100/200/301/ccmd-ccg/john\_manion-e/jmlp66e.pdf [↑](#footnote-ref-10)
10. Desde un punto de vista Gramsciano, la sociedad civil puede tanto desafiar como legitimar al orden establecido, y los movimientos sociales que nacen de la sociedad civil se convierten así en una fuerza emancipadora, creativa, y de cambio político, social y cultural que pide cuentas y transparencia a las instituciones de gobierno (comentado por KATZ, H., “Gramsci, hegemony, and global civil society networks”, *Voluntas: International Journal of Voluntary and Nonprofit Organizations*, vol. 17, 2006, núm. 4, pp. 332-347). [↑](#footnote-ref-11)
11. Ejemplo de ello ha sido la [Cumbre de la Tierra de Johannesburgo](https://es.wikipedia.org/wiki/Cumbre_de_la_Tierra_de_Johannesburgo), reunida en [esta ciudad](https://es.wikipedia.org/wiki/Johannesburgo) de [Sudáfrica](https://es.wikipedia.org/wiki/Sud%C3%A1frica) del [26 de agosto](https://es.wikipedia.org/wiki/26_de_agosto) al [4 de septiembre](https://es.wikipedia.org/wiki/4_de_septiembre) de [2002](https://es.wikipedia.org/wiki/2002). En ella participaron comunidades indígenas, ONGs, trabajadores, sindicatos, asociaciones de autónomos, asociaciones de la industria, comunidad científica y tecnológica. En definitiva, una amplia representación de la sociedad civil para contribuir en la protección de uno de los bienes públicos más importante de nuestro planeta: el medioambiente (FORD, L. H., “Challenging global environmental governance: social movement agency and global civil society”, *op. cit*., nota 6, pp. 120-130) [↑](#footnote-ref-12)
12. Como Steiner analiza, alguno de los conflictos que internamente manifiestan los MST se deben a las diversas perspectivas que sus participantes puedan tener sobre un mismo asunto. Por ejemplo, las diferentes concepciones de derechos humanos que mantienen los distintos participantes del Norte Global y el Sur Global en los MST. Mientras los participantes del Norte prefieren conseguir una interpretación concreta y legalista de lo que entendemos por derechos humanos, los participantes del Sur prefieren centrarse en las causas económicas y sistémicas de la violación de los derechos humanos (STEINER, H. J., The youth of rights. 1991, <https://heinonline.org/HOL/LandingPage?handle=hein.journals/hlr104&div=45&id=&page=>). Otros ejemplo sobre la diversidad interna de los MST en KHAGRAM, S., RIKER, J. V., y SIKKINK, K., *From Santiago to Seattle: Transnational advocacy groups restructuring world politics,* 2002, pp. 3-23, <http://ealai-archive.c.u-tokyo.ac.jp/ja/images/Khagram%2C%20Restructuring%20World%20Politics.pdf> y MOGHADAM, V. M., “Global social movements and transnational advocacy”, *The Wiley-Blackwell Companion to Political Sociology, John Wiley and Sons, Stafford BC, Qld*, 2012, pp. 408-420. [↑](#footnote-ref-13)
13. ZÁRATE VIDAL, M., “Resistencias y movimientos sociales transnacionales”, *Alteridades*, Vol. 25, 2015, núm. 50, p. 69. [↑](#footnote-ref-14)
14. SMITH, J., “Global civil society? Transnational social movement organizations and social capital”, *American Behavioral Scientist*, Vol. 42, 1998, núm. 1, pp. 93-107. [↑](#footnote-ref-15)
15. PRATT, G., y ROSNER, V., (eds.). *The global and the intimate: feminism in our time*, Columbia University Press, 2012 y KOOPMAN, S. “Social movements”, *The Wiley Blackwell companion to political geography*, 2015, pp. 339-351. [↑](#footnote-ref-16)
16. Rupp y Taylor analizaron hasta qué punto, a finales de los noventa, las feministas activistas habían conseguido articular un mínimo común denominador de su causa superando las diferencias y las experiencias nacionales, culturales y raciales, asumiendo una identidad colectiva internacional (RUPP, L. J., y TAYLOR, V., “Forging feminist identity in an international movement: a collective identity approach to twentieth-century feminism”, *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, Vol. 24, 1999, núm. 2, pp. 363-386). [↑](#footnote-ref-17)
17. KOOPMAN, S., “Social movements”, *The Wiley Blackwell companion to political geography*, 2015, pp. 339-351. [↑](#footnote-ref-18)
18. Sobre las distintas denominaciones utilizadas por los estudiosos en la materia, véase ALVAREZ, S. E. “Translating the global: Effects of transnational organizing on local feminist discourses and practices in Latin America”, *Meridians*, Vol. 1, 2000, núm. 1, pp. 29-67, DESAI, M., “Transnationalism: the face of feminist politics post‐Beijing”, *International Social Science Journal*, Vol. 57, 2005, pp. 319-330, ESCOBAR, A. y otros., “Movimientos sociales y la política de lo virtual. Estrategias deleuzianas”, *Tabula rasa*, 2009, núm. 10, pp. 123-161; MCFARLANE, C., “Translocal assemblages: space, power and social movements”, *Geoforum*, Vol. 40, 2009, núm. 4, pp 561-567, y SMITH, J., “Bridging global divides? Strategic framing and solidarity in transnational social movement organizations”, *International Sociology*, Vol. 17, 2002, núm 4, pp. 505-528. [↑](#footnote-ref-19)
19. El Yearbook of International Organizations incluye información detallada de unas 73.000 organizaciones internacionales gubernamentales y no gubernamentales aproximadamente. Registra unas 1.200 al año, fundamentalmente organizaciones, asociaciones o redes no gubernamentales. En https://uia.org/yearbook [↑](#footnote-ref-20)
20. EDELMAN, M., “Social movements: changing paradigms and forms of politics”, *Annual Review of Anthropology*, Vol. 30, 2001, núm. 1, p. 289. [↑](#footnote-ref-21)
21. REITAN, R., “A global civil society in a world polity, or angels and nomads against empire?” *Global Governance: A Review of Multilateralism and International Organizations*, Vol. 13, 2007, núm. 3, pp. 445-460. [↑](#footnote-ref-22)
22. BOHÓRQUEZ MONTOYA, J. P., y PÉREZ PÉREZ, T. H., “Tiempo y lugar de los movimientos sociales transnacionales”, *Revista Facultad de Ciencias Económicas: Investigación y Reflexión*, Vol. 19, 2011, núm. 1, p. 144 [↑](#footnote-ref-23)
23. REITAN, R., *Global activism*, Routledge, 2007. [↑](#footnote-ref-24)
24. HADDEN, J., “Explaining variation in transnational climate change activism: The role of inter-movement spillover”, *Global Environmental Politics*, Vol. 14, 2014, núm. 2, p. 7. [↑](#footnote-ref-25)
25. SMITH, J., GEMICI, B., PLUMMER, S., y HUGHES, M. M., “Transnational social movement organizations and counter-hegemonic struggles today”, *Journal of World-Systems Research*, Vol. 24, 2018, núm. 2, p. 383 y pp. 372-403. [↑](#footnote-ref-26)
26. HADDEN, J., y TARROW, S., “Spillover or spillout? The global justice movement in the United States after 9/11”, *Mobilization: An International Quarterly*, Vol. 12, 2007, núm. 4, pp. 359-376. [↑](#footnote-ref-27)
27. Por ejemplo, en el caso de la red IANSA, con una importante base en Europa, nutrió de participantes a “Armas Bajo Control”, que fundamentalmente lideró Amnistía Internacional y que contó con la ayuda de numerosas organizaciones registradas en Europa como: Belgium ([Africa Europe Faith & Justice Network (AEFJN)](http://www.iansa.org/member/africa-europe-faith-justice-network-aefjn), [Groupe de Recherche et d`Information sur la Paix et la Sécurité (GRIP)](http://www.iansa.org/member/groupe-de-recherche-et-dinformation-sur-la-paix-et-la-s%C3%A9curit%C3%A9-grip), [Pax Christi Flanders/Vlaanderen](http://www.iansa.org/member/pax-christi-flandersvlaanderen), [Pax Christi International](http://www.iansa.org/member/pax-christi-international)), Finland ([Civil Society Conflict Prevention Network (KATU)](http://www.iansa.org/member/civil-society-conflict-prevention-network-katu), [Committee of 100](http://www.iansa.org/member/committee-of-100)), France ([Action Sécurité Éthique Republicaines](http://www.iansa.org/member/action-s%C3%A9curit%C3%A9-%C3%A9thique-republicaines), [Caritas - France](http://www.iansa.org/member/caritas-france)), Germany ([Aktions buend nis Amoklauf Winnenden](http://www.iansa.org/member/aktionsbuendnis-amoklauf-winnenden)), Netherlands ([IKV Pax Christi](http://www.iansa.org/member/ikv-pax-christi), [Transition International](http://www.iansa.org/member/transition-international)), Portugal ([Observatory on Women and Armed Violence](http://www.iansa.org/member/observatory-on-women-and-armed-violence)), Spain ([Fundacio per la Pau](http://www.iansa.org/member/fundacio-per-la-pau), [Plataforma per la Pau Lloret](http://www.iansa.org/member/plataforma-per-la-pau-lloret)), Sweden ([Amnesty International - Sweden](http://www.iansa.org/member/amnesty-international-sweden), [Swedish Fellowship of Reconciliation (SweFOR)](http://www.iansa.org/member/swedish-fellowship-of-reconciliation-swefor)) and United Kingdom ([Acronym- Institute for Disarmament Diplomacy](http://www.iansa.org/member/acronym-institute-for-disarmament-diplomacy), [Action on Armed Violence (AOAV)](http://www.iansa.org/member/action-on-armed-violence-aoav), [Africa Center For Prevention and Resolution of Conflict (ACPRC)](http://www.iansa.org/member/africa-center-for-prevention-and-resolution-of-conflict-acprc), [Amnesty International - International Secretariat](http://www.iansa.org/member/amnesty-international-international-secretariat), [Amnesty International - UK](http://www.iansa.org/member/amnesty-international-uk), [Gun Control Network](http://www.iansa.org/member/gun-control-network), [Omega Research Foundation](http://www.iansa.org/member/omega-research-foundation), [Oxfam International](http://www.iansa.org/member/oxfam-international), [Saferworld](http://www.iansa.org/member/saferworld)). [↑](#footnote-ref-28)
28. La plataforma WomenNet facilitó que se estableciera un diálogo entre mujeres americanas y mexicanas en torno a sus dificultades para progresar en el espacio NAFTA y así exponer demandas conjuntas. Lo mismo ocurrió con los activistas locales del Niger o de República Democrática del Congo, que dieron a conocer a través de EarthAction las graves violaciones de derechos humanos que estaban sufriendo, y el desastre ecológico como consecuencia de la actividad de las corporaciones internacionales en sus territorios. Igualmente, estas plataformas facilitaron la difusión de las circunstancias inhumanas que viven los indígenas de Brasil y la urgente necesidad de proteger la selva brasileña (DIANI, M., “Networks and social movements”, *The Wiley‐Blackwell Encyclopedia of Social and Political Movements*, 2013). [↑](#footnote-ref-29)
29. Un ejemplo claro de esta “nueva geografía” de los MST son los apoyos a la causa del Tibet que analiza Andrew Davis (DAVIES, A., “Assemblage and social movements: Tibet Support Groups and the spatialities of political organisation”, *Transactions of the Institute of British Geographers*, Vol. 37, 2012, núm. 2, pp. 273-286.) [↑](#footnote-ref-30)
30. SMITH, J., GEMICI, B., PLUMMER, S., y HUGHES, M. M., “Transnational social movement organizations and counter-hegemonic struggles today”, *op. cit*., nota 26, p. 386 y pp. 372-403, y SMITH, J. “Bridging global divides? Strategic framing and solidarity in transnational social movement organizations”, *op. cit*., nota 19, *International Sociology*, Vol. 17, 2002, núm. 4, pp. 505-528. [↑](#footnote-ref-31)
31. EarthAction, más que generar campañas propias, posee las herramientas necesarias para movilizar a sus afiliados en torno a las causas que va identificando como apropiadas para que las abandere el movimiento (SMITH, J., GEMICI, B., PLUMMER, S., y HUGHES, M. M., “Transnational social movement organizations and counter-hegemonic struggles today”, *op. cit*., nota 26, pp. 384-386). Ahora bien, la mayor parte de los participantes de los MST prefiere tener sede cerca de las instituciones internacionales, y se establecen en Ginebra o en Nueva York. Sobre esta cuestión, también se recomienda TARROW, S., *Fishnets, internets, and catnets: Globalization and transnational collective action Challenging authority: The historical study of contentious politics*, 1996, pp. 228-244, http://citeseerx.ist.psu.edu/viewdoc/download?doi=10.1.1.517.1535&rep=rep1&type=pdf. [↑](#footnote-ref-32)
32. SMITH, J., “Bridging global divides? Strategic framing and solidarity in transnational social movement organizations.” *op. cit.*, nota 19, p. 511. [↑](#footnote-ref-33)
33. COX, Robert W. Fuerzas sociales, estados y órdenes mundiales: Más allá de la Teoría de Relaciones Internacionales. *Relaciones Internacionales*, 2013, p. 149, https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/677391/RI\_24\_7.pdf?sequence=1. [↑](#footnote-ref-34)
34. Los institutos de investigación, centros independientes de análisis o think tanks europeos de la red a favor del control de armas convencionales y no proliferación de armas de destrucción masiva eran muy superiores en número a los de otras regiones. Entre las entidades europeas participantes en la red se encontraban: [Aberystwyth University - David Davies Memorial Institute of International Studies](http://www.nonproliferation.eu/thinktanks/thinktanks.php?tid=ddmi), United Kingdom,  [Institute for Disarmament Diplomacy](http://www.nonproliferation.eu/thinktanks/thinktanks.php?tid=acronyminstitute), United Kingdom, [British American Security Information Council](http://www.nonproliferation.eu/thinktanks/thinktanks.php?tid=basic) - BASIC, United Kingdom, [British Pugwash Group](http://www.nonproliferation.eu/thinktanks/thinktanks.php?tid=pugwashuk), United Kingdom, [Carnegie Europe](http://www.nonproliferation.eu/thinktanks/thinktanks.php?tid=carnegie), Belgium, [Center for International Security and Arms Control Studies](http://www.nonproliferation.eu/thinktanks/thinktanks.php?tid=cesim) - CESIM, France, [Center for Transnational Studies, Foreign and Security Policy](http://www.nonproliferation.eu/thinktanks/thinktanks.php?tid=atasp) - ATASP, Germany, [Centro interuniversitario Machiavelli](http://www.nonproliferation.eu/thinktanks/thinktanks.php?tid=cima) - CIMA, Italy, [Danish Institute for International Studies](http://www.nonproliferation.eu/thinktanks/thinktanks.php?tid=diis) - DIIS, Denmark, [Egmont - The Royal Institute for International Relations](http://www.nonproliferation.eu/thinktanks/thinktanks.php?tid=egmont), Belgium, [European Centre for Space Law](http://www.nonproliferation.eu/thinktanks/thinktanks.php?tid=ecsl) - ECSL, France, [European Leadership Network for Multilateral Nuclear Disarmament and Non-Proliferation](http://www.nonproliferation.eu/thinktanks/thinktanks.php?tid=eln) - ELN, United Kingdom, [European Space Policy Institute](http://www.nonproliferation.eu/thinktanks/thinktanks.php?tid=espi) - ESPI, Austria, [European Union Institute for Security Studies](http://www.nonproliferation.eu/thinktanks/thinktanks.php?tid=euiss) - EUISS, France, [Flemish Peace Institute](http://www.nonproliferation.eu/thinktanks/thinktanks.php?tid=fpi), Belgium, [Foundation for Strategic Research](http://www.nonproliferation.eu/thinktanks/thinktanks.php?tid=frs) - FRS, France, [French Institute of International Relations](http://www.nonproliferation.eu/thinktanks/thinktanks.php?tid=ifri) - IFRI, France, [Geneva Centre for Security Policy](http://www.nonproliferation.eu/thinktanks/thinktanks.php?tid=gcsp) - GCSP, Switzerland, [German Institute for International and Security Affairs](http://www.nonproliferation.eu/thinktanks/thinktanks.php?tid=swp) - SWP, Germany, [Group for research and information on peace and security](http://www.nonproliferation.eu/thinktanks/thinktanks.php?tid=grip) - GRIP, Belgium, [Hungarian Institute of International Affairs](http://www.nonproliferation.eu/thinktanks/thinktanks.php?tid=hiia) - HIIA, Hungary, [Institute for International Legal Studies](http://www.nonproliferation.eu/thinktanks/thinktanks.php?tid=isgi) - ISGI, Italy, [Institute of International Relations Prague](http://www.nonproliferation.eu/thinktanks/thinktanks.php?tid=iir) - IIR, Czech Republic, [International Affairs and Foreign Policy Institute](http://www.nonproliferation.eu/thinktanks/thinktanks.php?tid=incipe) - INCIPE, Spain, [International Centre for Defence Studies](http://www.nonproliferation.eu/thinktanks/thinktanks.php?tid=icds) - ICDS, Estonia, [International Institute for Strategic Studies](http://www.nonproliferation.eu/thinktanks/thinktanks.php?tid=iiss) - IISS, United Kingdom, [International Security Information Service Europe](http://www.nonproliferation.eu/thinktanks/thinktanks.php?tid=isis) - ISIS Europe, Belgium, [Istituto Affari Internazionali](http://www.nonproliferation.eu/thinktanks/thinktanks.php?tid=iai) - IAI, Italy, [King's College London - Centre for Science and Security Studies](http://www.nonproliferation.eu/thinktanks/thinktanks.php?tid=csss) - CSSS, United Kingdom, [King's College London - International Centre for Security Analysis](http://www.nonproliferation.eu/thinktanks/thinktanks.php?tid=icsa) - ICSA, United Kingdom, [Landau Network Centro Volta](http://www.nonproliferation.eu/thinktanks/thinktanks.php?tid=lncv) - LNCV, Italy, [Latvian Institute of International Affairs](http://www.nonproliferation.eu/thinktanks/thinktanks.php?tid=liia) - LIIA, Latvia, [Luxembourg Institute for European and International Studies](http://www.nonproliferation.eu/thinktanks/thinktanks.php?tid=lieis) - LIEIS, Luxembourg, [Netherlands Institute of International Relations 'Clingendael'](http://www.nonproliferation.eu/thinktanks/thinktanks.php?tid=clingendael), Netherlands, [Observatoire des armements](http://www.nonproliferation.eu/thinktanks/thinktanks.php?tid=oda), France, [Peace Research Institute Frankfurt](http://www.nonproliferation.eu/thinktanks/thinktanks.php?tid=prif) - PRIF / HSFK, Germany, [Research Center of the Slovak Foreign Policy Association](http://www.nonproliferation.eu/thinktanks/thinktanks.php?tid=rcsfpa) - RC SFPA, Slovakia, [Royal Higher Institute for Defence](http://www.nonproliferation.eu/thinktanks/thinktanks.php?tid=rhid) - RHID, Belgium, [Royal United Services Institute for Defence and Security Studies](http://www.nonproliferation.eu/thinktanks/thinktanks.php?tid=rusi) - RUSI, United Kingdom, [School of International Studies - University of Trento, Italy](http://www.nonproliferation.eu/thinktanks/thinktanks.php?tid=sis) - SIS, Italy, [Stockholm International Peace Research Institute](http://www.nonproliferation.eu/thinktanks/thinktanks.php?tid=sipri) - SIPRI, Sweden, [The Austrian Institute for International Affairs](http://www.nonproliferation.eu/thinktanks/thinktanks.php?tid=oiip) - oiip, Austria, [The German Council on Foreign Relations](http://www.nonproliferation.eu/thinktanks/thinktanks.php?tid=dgap) - DGAP, Germany, [The Hague Centre for Strategic Studies](http://www.nonproliferation.eu/thinktanks/thinktanks.php?tid=hcss) - HCSS, Netherlands, [The Hellenic Foundation for European & Foreign Policy](http://www.nonproliferation.eu/thinktanks/thinktanks.php?tid=eliamep) - ELIAMEP, Greece, [The Institute for Peace Research and Security Policy](http://www.nonproliferation.eu/thinktanks/thinktanks.php?tid=ifsh) - IFSH, Germany, [The Polish Institute of International Affairs](http://www.nonproliferation.eu/thinktanks/thinktanks.php?tid=pism) - PISM, Poland, [University of Aarhus - Department of Political Science and Government](http://www.nonproliferation.eu/thinktanks/thinktanks.php?tid=aarhus), Denmark, [University of Antwerp - Research Group in International Politics](http://www.nonproliferation.eu/thinktanks/thinktanks.php?tid=antwerp), Belgium, [University of Hamburg - Carl Friedrich von Weizsäcker Centre for Science and Peace Research](http://www.nonproliferation.eu/thinktanks/thinktanks.php?tid=znf) - ZNF, Germany, [University of Innsbruck - Department of Political Science](http://www.nonproliferation.eu/thinktanks/thinktanks.php?tid=innsbruck), Austria, [University of Kiel - Institute for Security Policy](http://www.nonproliferation.eu/thinktanks/thinktanks.php?tid=ispk) - ISPK, Germany, [University of Liège European Studies Unit](http://www.nonproliferation.eu/thinktanks/thinktanks.php?tid=uliege), Belgium, [University of Ljubljana - Defence Research Centre](http://www.nonproliferation.eu/thinktanks/thinktanks.php?tid=ljubljana), Slovenia, [University of Southampton - Department of Politics and International Relations](http://www.nonproliferation.eu/thinktanks/thinktanks.php?tid=univsouthampton), United Kingdom, [University of Warsaw - Institute of International Relations](http://www.nonproliferation.eu/thinktanks/thinktanks.php?tid=warsawuni), Poland, [University of Westminster - School of Law](http://www.nonproliferation.eu/thinktanks/thinktanks.php?tid=westminsterlaw), United Kingdom, [University Pantheon-Assas Paris II - Centre Thucydide](http://www.nonproliferation.eu/thinktanks/thinktanks.php?tid=thucydide), France, [Verification Research, Training and Information Centre](http://www.nonproliferation.eu/thinktanks/thinktanks.php?tid=vertic) - VERTIC, United Kingdom, [Vienna Center for Disarmament and Non-Proliferation](http://www.nonproliferation.eu/thinktanks/thinktanks.php?tid=vcdnp) - VCDNP, Austria o [Wilton Park](http://www.nonproliferation.eu/thinktanks/thinktanks.php?tid=wiltonpark), United Kingdom. [↑](#footnote-ref-35)
35. BLOODGOOD, E., y REINALDA, B., “The Yearbook of International Organizations and Quantitative Non-State Actor Research”, *The Ashgate Research Companion to Non-State Actors*, 2011, p. 19. [↑](#footnote-ref-36)
36. BOHÓRQUEZ MONTOYA, J. P., y PÉREZ PÉREZ, T. H., “Tiempo y lugar de los movimientos sociales transnacionales”, *op. cit*., nota 23, p. 143. [↑](#footnote-ref-37)
37. Sobre la configuración del interés nacional desde una perspectiva reaoista y neorrealista, se recomienda: TELBAMI, Sh. “Kenneth Waltz, neorealism, and foreign policy”, *Security Studies*, Vol. 11, 2002, núm. 3, pp. 158-170; BURCHILL, S., *The national interest in international relations theory*, Springer, 2005, FORDE, St., “International realism and the science of politics: Thucydides, Machiavelli, and neorealism”, *International Studies Quarterly*, Vol. 39, 1995, núm. 2, pp. 141-160. Sobre la participación de movimientos sociales en la configuración de los intereses nacionales e internacionales se recomienda: ZALD, M. N., y otros, *Globalizations and social movements*, University of Michigan Press, 2009, EISING, R., “Interest groups and social movements”, *Europeanization,* Palgrave Macmillan, London, 2008. pp. 167-181, y TILLY, Ch., *Social Movements,* University of Chicago Press, 2010. [↑](#footnote-ref-38)
38. DEUDNEY, D., e IKENBERRY, G. J., “The logic of the west”, *World Policy Journal*, Vol. 10, 1993, núm. 4, pp. 17-25. [↑](#footnote-ref-39)
39. La internacionalización de la producción ha jugado un papel conformador de las estructuras estatales actuales, cuyas funciones esenciales y estratégicas se encuentran cada vez más internacionalizadas Se adoptan decisiones que tienen un impacto global y la sociedad civil empieza a apuntar al orden internacional cuando quiere defender sus aspiraciones desde el momento en el que las redes de instituciones políticas internacionales influyen en las agencias políticas nacionales y en las economías estatales (KUTTNER, R., *Can democracy survive global capitalism?,* WW Norton & Company, 2018, PREMPEH, E., *Against global capitalism: African social movements confront neoliberal globalization*, Routledge, 2017, SKLAIR, L., “The transnational capitalist class, social movements, and alternatives to capitalist globalization”, *International Critical Thought*, Vol. 6, 2016, núm 3, pp. 329-341). [↑](#footnote-ref-40)
40. Sobre esta cuestión, se recomienda SANAHUJA, J. A., “Crisis de la globalización, el regionalismo y el orden liberal: el ascenso mundial del nacionalismo y la extrema derecha”, *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, Vol. 28, 2019, núm. 1, pp. 59-94. [↑](#footnote-ref-41)
41. IKENBERRY, J., “The end of liberal international order?”, *International Affairs*, Vol. 94, 2018, núm. 1, p. 9 y pp. 7-23. [↑](#footnote-ref-42)
42. ALCARO, R., “The liberal order and its contestations. A conceptual framework”,  *The International Spectator*, Vol. 53, 2018, núm. 1, pp. 1-10. [↑](#footnote-ref-43)
43. LIÑÁN NOGUERAS, D. J., *La integración: factor de modificación del concepto de soberanía (contribución a la teoría evolucionista)*, 1979, Tesis Doctoral. Universidad de Granada y ROLDÁN BARBERO, F. J., “La Unión Europea y la soberanía de España”, *Revista de Derecho Constitucional Europeo*, 2009, núm. 12, pp. 239-282. [↑](#footnote-ref-44)
44. MEARSHEIMER, J., “Bound to fail: The rise and fall of the liberal international order”, *International Security*, Vol. 43, 2019, núm. 4, pp. 7-50. [↑](#footnote-ref-45)
45. MEARSHEIMER, J., “The false promise of international institutions, *International Security*, Vol. 19, 1994, núm. 3, pp. 5-49, FLOCKHART, T., “The coming multi-order world”, *Contemporary Security Policy*, Vol. 37, 2016, núm. 1, pp. 3-30, MULLER, W., “China: An Illiberal, Non-Western State in a Western-Centric, Liberal Order?”, *Baltic Yearbook of International Law*, 2015, y SAKWA, R., “The International System and Models of Global Order”, *Russia in Global Affairs*, Vol. 17, 2019, núm. 3, pp. 8-31. [↑](#footnote-ref-46)
46. MECHKOVA, V., LÜHRMANN, A., y LINDBERG, St., “How much democratic backsliding?”, *Journal of Democracy*, Vol. 28, 2017, núm. 4, pp. 162-169, ROBINSON, N., y MILNE, S., “Populism and political development in hybrid regimes: Russia and the development of official populism”, *International Political Science Review*, Vol. 38, 2017, núm. 4, pp. 412-425, TANSEL, C. B., “Authoritarian neoliberalism and democratic backsliding in Turkey: Beyond the narratives of progress. 2018, https://www.tandfonline.com/doi/pdf/10.1080/13608746.2018.1479945; LORCH, J., “Elite capture, civil society and democratic backsliding in Bangladesh, Thailand and the Philippines”, *Democratization*, 2020, pp. 1-22. [↑](#footnote-ref-47)
47. MILNER, H., y KEOHANE, R., “Internationalization and domestic politics: An introduction”, *Internationalization and Domestic Politics*, 1996, pp. 3-24 y RONZONI, M., “The global order: A case of background injustice? A practice‐dependent account”, *Philosophy and Public Affairs*, Vol. 37, núm. 3, pp. 229-256. [↑](#footnote-ref-48)
48. La situación actual la describen Arrighi, Hopkins y Wallerstein como una contradicción entre las relaciones normativas y las relaciones de producción, provocando una geocultura de racismo, nacionalismo y patriarcado en la que la situación de austeridad y de falta de progreso no sólo en el Sur/Periferia también sobre mucha población del Centro genera una crisis de legitimidad del sistema capitalista, teniendo en cuenta que los poderes hegemónicos avanzan en la acumulación de influencia y de bienes materiales (ARRIGHI, G., HOPKINS, T., y WALLERSTEIN, I., “1989, the Continuation of 1968”, *Review Fernand Braudel Center*, 1992, pp. 221-242 y ARRIGHI, G., HOPKINS, T., y WALLERSTEIN, I., *Antisystemic movements*, Verso Trade, 2012, pp. 92 y ss. [↑](#footnote-ref-49)
49. GOUREVITCH, P. “The second image reversed: the international sources of domestic politics”, *International Organization*, Vol. 32, 1978, núm. 4, pp. 881-912. [↑](#footnote-ref-50)
50. SMITH, J., PAGNUCCO, R., y ROMERIL, W., “Transnational social movement organisations in the global political arena”, *Voluntas: International Journal of Voluntary and Nonprofit Organizations*, Vol.5, 1994, núm. 2, pp. 121-154. [↑](#footnote-ref-51)
51. Sobre las dinámicas de traslación de las causas locales a espacios internacionales en los MST, se recomienda DAVIS, S., “Apparatuses of occupation: translocal social movements, states and the archipelagic spatialities of power”, *Transactions of the Institute of British Geographers*, Vol. 42, 2017, núm. 1, pp. 110-122. Sobre la articulación de las demandas locales en contra de las bases militares con el ejemplo de las Jeju Islam de Corea del Sur, en DAVIS, S., “Sharing the struggle: constructing transnational solidarity in global social movements”, *Space and Polity*, Vol. 21, 2017, núm. 2, pp. 158-172. [↑](#footnote-ref-52)
52. De hecho, modelos alternativos al orden liberal han recibido grandes críticas, como en concreto aquellas prácticas de “peacebuilding” que se desarrollan especialmente en Asia y que plantean la pacificación de conflictos internos mediante instrumentos autoritarios (WALDORF, L. y otros, “Illiberal Peacebuilding in Asia: A Comparative Overview”, *Conflict, Security and Development*, Vol. 20, 2020, núm. 1, https://www.tandfonline.com/doi/pdf/10.1080/14678802.2019.1705066; WILSON, Ch. “Illiberal Peacebuilding in India and Indonesia: The Dangers of the Hybrid Approach”, *Hybrid Peacebuilding in Asia*. Palgrave Pivot, Cham, 2020. pp. 115-138. [↑](#footnote-ref-53)
53. Según Muller “China’s foreign policy has evolved since the beginning of the reform era, even if it is still based on an understanding of a number of “core interests”: sovereignty, security and development. It has slowly increased its international environment in which it can pursue economic growth. Its foreign policy slogans “peaceful rise”, harmonious world” and “Chinese Dream”- are aimed at neutralizing perceptions of China “rise” as a threat” (MULLER, W., “China: An Illiberal, Non-Western State in a Western-Centric, Liberal Order?. *Baltic Yearbook of International Law*, 2015, p. 11). Véase también IKENBERRY, J., “The future of the liberal world order: Internationalism after America”, *Foreign Affairs*, 2011, p. 57 y SAKWA, R., “The International System and Models of Global Order”, *Russia in Global Affairs*, Vol. 17, 2019, núm. 3, pp. 8-31. [↑](#footnote-ref-54)
54. KUNDNANI, H., *What is the Liberal International Order?*. German Marshall Fund of the United States, 2017, http://blogs.clemson.edu/emerituscollege/files/2018/01/What-is-the-Liberal-International-Order.pdf [↑](#footnote-ref-55)
55. GRAUBART, J., “R2P and pragmatic liberal interventionism: Values in the service of interests”, *Human Rights Quarterly*, Vol. 35, 2013, p. 69 y NEWMAN, E. “R2P: Implications for world order. *Global Responsibility to Protect*, Vol. 5, 2013, núm. 3, pp. 235-259. [↑](#footnote-ref-56)
56. KRAUSE, K. “Critical perspectives on human security”, *Routledge Handbook of Human Security*, 2014, pp. 76-93. [↑](#footnote-ref-57)
57. PIGGOT, G. “The influence of social movements on policies that constrain fossil fuel supply”, *Climate Policy*, Vol. 18, 2018, núm. 7, pp. 942-954, y GREADY, P., y ROBINS, S., “Rethinking civil society and transitional justice: lessons from social movements and ‘new’civil society”, *The International Journal of Human Rights*, Vol. 21, 2017, núm. 7, pp. 956-975. [↑](#footnote-ref-58)
58. Sobre la participación de los MST en la gobernanza de los asuntos nacionales e internacionales, en LE BILLON, Ph., ROA-GARCÍA, M. C., y LÓPEZ-GRANADA, A. R., “Territorial peace and gold mining in Colombia: local peacebuilding, bottom-up development and the defence of territories”, *Conflict, Security and Development*, Vol. 20, 2020, núm. 3, pp. 303-333, MARRERO ROCHA, I., El régimen de control de comercio de armas convencionales y su contribución a la seguridad internacional. En *La gobernanza del interés público global: XXV Jornadas de la Asociación Española de Profesores de Derecho Internacional y Relaciones Internacionales. Barcelona, 19-20 de septiembre de 2013*, Tecnos, 2015. pp 287-312. [↑](#footnote-ref-59)
59. MARTIN, L., “The political economy of international cooperation”, *Global Public Goods: International Cooperation in the 21st century*, 1999, p. 60. [↑](#footnote-ref-60)
60. ALCARO, R., “The liberal order and its contestations. A conceptual framework”, *The International Spectator*, Vol. 53, 2018, núm. 1, pp. 1-10. [↑](#footnote-ref-61)
61. POPPE, A. E., y WOLFF, J., “The contested spaces of civil society in a plural world: norm contestation in the debate about restrictions on international civil society support”, *Contemporary Politics*, Vol. 23, 2017, núm. 4, pp. 469-488, y SMITH, J., GEMICI, B., PLUMMER, S., y HUGHES, M. M., “Transnational social movement organizations and counter-hegemonic struggles today”, *op. cit*., nota 26, p. 379. [↑](#footnote-ref-62)
62. GALSTON, W. A., “The populist challenge to liberal democracy”,  *Journal of Democracy*, Vol. 29, 2018, núm. 2, pp. 5-19. [↑](#footnote-ref-63)
63. GRAUBART, J., “R2P and pragmatic liberal interventionism: Values in the service of interests”, *Human Rights Quarterly*, Vol. 35, 2013, p. 69. [↑](#footnote-ref-64)
64. TANG, Sh-Y., y ZHAN, X., “Civic environmental NGOs, civil society, and democratisation in China,” *The Journal of Development Studies*, Vol. 44, 2008, núm. 3, pp. 425-448, TANG, Sh., “The future of international order (s)”, *The Washington Quarterly*, Vol. 41, 2018, núm. 4, p. 126. [↑](#footnote-ref-65)
65. GLASER, Ch. L., “A flawed framework: Why the liberal international order concept is misguided”, *International Security*, Vol. 43, 2019, núm. 4, pp. 51-87. [↑](#footnote-ref-66)
66. “The reason is that every order rests upon a mixture of power, institutions and norm. As such, if we define order as ideal types based on power, rule or norm, we risk ignoring order’s complexities as historical products of human society” (TANG, Sh., The future of international order (s)”, *op. cit.,* nota 65, p. 120)”. [↑](#footnote-ref-67)
67. SMITH, J., “Global civil society? Transnational social movement organizations and social capital”, *op cit.*, nota 15, pp. 93-107. [↑](#footnote-ref-68)
68. TANG, Sh., The future of international order (s)”, *op. cit.,* nota 65, p. 123. [↑](#footnote-ref-69)